

OTRAS OBRAS DE MARK Z. DANIELEWSKI

*La casa de hojas*

*Only Revolutions*



La  
espada de los  
cincuenta  
años

Mark Z. Danielewski

# La espada de los cincuenta años

“

“

“

“

“



Alpha Decay



Pálido Fuego

# La espada de los cincuenta años

ESTA NOVELA ES UNA OBRA DE FICCIÓN. SUS NOMBRES, PERSONAJES, LUGARES Y SUCESOS O SON PRODUCTO DE LA IMAGINACIÓN DEL AUTOR O SE EMPLEAN DE MANERA IMAGINARIA. CUALQUIER PARECIDO CON PERSONAS REALES, VIVAS O MUERTAS, ASÍ COMO CON SUCESOS O ESCENARIOS REALES ES COMPLETAMENTE FORTUITO.

Título original: *The Fifty Year Sword*

Copyright © 2005, 2012, Mark Z. Danielewski

© de la traducción, Javier Calvo

Todos los derechos reservados, incluidos los de reproducción total o parcial en cualquier formato. Publicada en España por Editorial Alpha Decay, S.A. y Editorial Pálido Fuego, S.L. Publicada originalmente, con ligeras variaciones, en Holanda por De Bezige Bij, Ámsterdam, en 2005.

© 2014 Ediciones Alpha Decay, S.A.

Gran Vía Carles III, 94  
08028 Barcelona

© 2014 Editorial Pálido Fuego, S.L.

Charlot, 13  
29016 Málaga

Impresión: Imprenta Kadmos

BIC: FA

ISBN: 978-84-92837-77-9

Depósito Legal: B-19854-2014

Impreso en offset color



Primera edición



*Pantones:*

1675 U, 124 U, 021 U, 186 U & 483 U  
(Huérfanos). 287 U, 146 U, 356 U &  
2602 U (Narradores & otros).

*Fuentes:*

Dante (Título), Apollo (©, etc.),  
Legacy (Dedicatoria,  
empuñadura & hoja)  
& Gilgamesh (Créditos).



[www.markzdanielewski.com](http://www.markzdanielewski.com)  
[www.alphadecay.org](http://www.alphadecay.org) [www.palidofuego.com](http://www.palidofuego.com)



*Para*







Tal vez porque  
la crónica de cualquier relato  
de fantasmas es en sí otro relato  
de fantasmas, es decir, un  
relato completamente distinto,  
suponiendo que algo de lo que  
sigue se pueda considerar en  
justicia un relato de fantasmas,  
en lugar de un artefacto que  
escarba en los mecanismos,  
prejuicios y expresiones  
extrañamente sesgadas de las  
cinco personas —una de las  
cuales se acostó de joven con  
otra y ahora no para nunca  
de preguntarse por los lagos  
otoñales en los que alguien  
deambuló una vez; otras dos  
siguen manteniendo afecto la  
una por la otra, expresándolo  
a través de una miscelánea de  
notas y llamadas telefónicas  
internacionales; la cuarta  
persona perdió a tres; y la última  
odia a las demás desde la prisión  
de una vida posterior—, o bien  
las representa exhaustivamente  
por medio de frases  
caracterizadoras, referencias  
temporales y una legión de  
comillas irremediamente  
anidadas dentro de otros nidos  
reiterativos de aún más comillas;  
a fin de delinear sus entrevistas  
respectivas y realizadas de  
forma independiente, se usarán  
en cambio comillas de colores:  
“=1, “=2, “=3, “=4, “=5.  
Donde no aparezcan comillas  
hay que esperar lo peor: la  
irrupción de alguien que no  
es ninguna de las personas ya  
mencionadas, el lector o ni  
siquiera el autor, que, hay que  
aclararlo a modo de añadido,  
no ha hecho más que poner  
juntos estos fragmentos reunidos  
y re-relacionados  
a fin de presentar aquí

la crónica bastante peculiar y tal vez completamente  
alternativa de una velada de octubre que acaeció en el este de Texas. MD



“ Da igual cómo lo mires,  
“da igual,  
“Chintana estuvo a punto de no aceptar.  
“Solamente en el último momento, por  
razones vagas,  
“aunque vagamente  
profesionales,  
“se obligó a sí misma a  
responder, de forma afirmativa,  
obviamente, a  
“aceptar,  
“sí, a aceptar  
“la invitación,  
“la invitación de Mose  
Dettledown.



“La cuestión es que lo que Chintana había descubierto desde el divorcio era que casi todo en la vida requería

“¡Fuerza!

“Abrir los ojos, las manos, hasta abrir su botiquín.

“¡A la fuerza!

“Abrir a la fuerza la lata de hojas de té amargo. Plegar a la fuerza las duras lengüetas de aquellas deportivas que guardaba en un estante

“junto a una pajarera.

“Hasta poner a la fuerza una sonrisita que confiaba pudiera servir, al menos temporalmente, como sohonrisa no demasiado maltrecha

“ni atormentada.

“Sobre todo cuando en deferencia a algo que ella reconocía como un Deber Social se veía forzada a reconocer,

“una vez más,

“ante otro cliente enterometido, la marcha por sorpresa de su marido, Pravat.

“Mmm, Pravat.

“Pravat.



“Y rememorar a la fuerza otra cosa  
también,

“no hay que olvidarlo...

“la  
terrible agonía que día sí y día también  
deseaba que se cerniera sobre las  
gargantas de todos los que la forzaban a  
aquellos actos incesantes de  
aceptación

“en cualquier caso.



“Pese a sus creencias pacíficas,  
el desquite era lo único  
que le prometía  
paz.





“Y ciertamente,  
“tal como Chintana había  
averiguado,  
“eso que últimamente le salía casi  
sin esfuerzo ya había sucedido  
“hacía apenas  
cinco semanas, cuando las tijeras, siguiendo su  
feliz camino sesgado por el  
“bies de las  
cortinas de un Abogado de Patentes,  
ejecutando aquella danza plateada  
“y afilada  
suya que escindía el algodón, se habían  
detenido finalmente al clavársele bien hondo  
su V de metal en la  
“yema del pulgar.

“Perdió la uña, pero el Cirujano de Manos  
local le cosió la parte que le quedó colgando.

“También le puso unas tiritas con forma de  
mariposa por si acaso.

“Por lo que se obligó a darle las gracias al  
cirujano y,

“de algún modo,

“seguir con su vida.

“Pero no consiguió entonces, igual que no  
lo conseguía ahora, reconocerse la facilidad  
con que se podía imaginar

“que aquello le  
sucedió al

“pulgar de

“otra persona.



“Y por supuesto  
“Chintana se había  
replanteado una vez más  
“si ir  
“o no  
“a la fiesta de Halloween de Mose Dettletown.

“Y es bastante seguro que se la habría  
saltado de no ser por su repunteada  
“gemela  
“de Austin  
“que le había aconsejado  
severamente

“—Arriégate.

“De manera que Chintana se había  
arriesgado, se había preparado su té amargo y  
había tragado saliva con fuerza antes de dejar  
atrás los hilos y máquinas de su oficio,  
“su  
jaula desocupada,  
“para ir de Alba a Quitman  
por la 182 Este  
“llevando su esperanza  
punzante a través de la oscuridad cerrada.

““ A Chintana siempre le habían parecido raros  
los detralles de las reuniones de Mose  
Dettledown  
“pero ¿qué otra cosa se podía  
esperar de una chiflada de 112 años que seguía



a sus anchas

“entre las vigas deterioradas de su retiro del este de Texas, entre nogales

“y ciruelos silvestres

“mexicanos?”

“Unas cuantas veces al año Mose servía generosamente bebida

“y dulces

“para fortificar a los muchos desconocidos que contra todo pronóstico asistían a sus reuniones, donde una costurera como Chintana podía acabar viéndose

“rechazando las insinuaciones ebrias de un concejal.

“Mose, en cambio, casi nunca acababa presentándose. De hecho, toparse con ella alguna vez era como cruzarse con un fantasma, y ciertamente lo sería esta noche.

“Aunque no estaría mal un fantasma.

“Cruzarse con un fantasma, pensó Chintana, era lo único que podría impedir que su aparición fuera extremadamente breve.

“De hecho, Chintana no había hecho más que llegar al perchero cuando pensó por tercera

“y última vez

“en retirarse.



“Y eso porque a la primera persona,  
tercera ni  
“no la  
“la segunda, sino a la  
“primerísima  
persona  
“a quien se vio forzada a sonreír fue  
a Belinda Kite y a su mueca burlona.

“¡Belinda!

“Allí mismo, en el atrio del vestíbulo de  
Mose Dettledown,  
“Belinda Kite contempló la  
entrada de Chintana con ojos cortantemente  
escrutadores,  
“y más rojos que los de un coyote  
oliendo un bloque de sal en plena sequía  
“con el brazo empulserado tintineando cual  
serpiente de cascabel al costado,  
“y mostrando  
las encías que rodeaban el brillo muerto de los  
dientes como...

“—Caramba, pero si es la señorita Perdida y  
Abandonada,

“—le podía haber soltado  
Belinda Kite.

“O algo más benigno:

“—Los paquetes por la puerta de atrás.

“O un mero chasqueo carnoso de la lengua.



“Y tal vez sí que la lengua llevara a cabo una caricia parecida de sus dientes tras los labios.

“Pero la cosa no pasó de ahí,  
“al menos  
aquella noche,  
“y cómo de fría se había puesto  
ya la noche,

“pues  
“la lengua más afilada  
del Este de Texas se las sabía todas. Una sola  
palabra, la más pequeña indesinuación de  
intimidad podría fácilmente haber acarreado  
su propia

“extinción.

“Y

“¡Oh!

“¿Acaso las dos mujeres se habían  
tocado?

“¿Quizás una palmadita?

“¡Oh!

“Un contacto suave y  
de pasada,

“¡Oh!

“los resultados habrían sido cataclísmicos,  
peor aún,

“inimaginables.